



Robe Iniesta (sentado), junto con los músicos que le acompañan en su primera gira en solitario, en una imagen promocional.

«Quería hacer algo nuevo y sorprenderme a mí mismo»

ROBE INIESTA El líder de Extremoduro se lanza a la carretera en solitario

JORDI BIANCIOTTO
BARCELONA

Extremoduro reposa y su fundador, Robe Iniesta, se ha lanzado a la carretera para presentar sus dos discos en solitario, *Lo que aletea en nuestras cabezas* (2015) y *Destrozares, canciones para el final de los tiempos* (2016). Hoy actúa en el Festival Internacional de Música de Cambrils, y el 11 de agosto lo hará en el Porta Ferrada. Robe responde a este diario por vía telefónica desde tierras extremeñas.

-¿Qué sensaciones tiene de su prime-

ra gira como Robe?

-Al principio estaba bastante acojonado, pero la ilusión podía más. Se trataba solo de hacer un disco, pero nos lo pasamos tan bien componiendo que decidimos hacer otro, y luego la gira. Y está siendo diferente, y tiene un punto de sorpresa muy bonito.

-Le vemos cantando sentado.

-Sí, te da otras sensaciones. Sobre todo en teatros, con la gente más callada y prestando atención. En el Palau, mucha gente no entendió el punto.

“

«Hay canciones con mucha fuerza, pero sin guitarras distorsionadas ni estructuras del rock»

-¿Por qué lo dice?

-Hubo algunas personas que se sintieron molestas porque esperaban, igual que yo, que fuera una cosa mucho más tranquila, más de estar escuchando. Esta música es de muchos matices y eso no pega con todo el mundo cantando. Me sorprende que cuando canto canciones tristes, que son sobre todo para oír, la gente las cante a grito pelado.

-La canción más triste.

-¡Por ejemplo! La gente no ayuda mucho. Cuando la reconocen, se po-

nen a dar palmas: plas, plas, plas, como si fuera una marcha militar o algo así [ríe].

-Utiliza violín, clarinete, saxo... ¿El origen de esto fue trabajar con una sonoridad distinta?

-No, quería hacer algo nuevo y que me sorprendiera a mí mismo. Tenía unas canciones y los instrumentos llegaron poco a poco. Tienen muchas posibilidades.

-Hay un trasfondo que parece conectar con el rock andaluz, grupos como Triana. ¿Lo ve así?

-Sí, de hecho Triana fue uno de los primeros grupos que oí. Si una canción sale con un aire un poco flamenco, no me corto. Siempre digo que los músicos somos los dueños de los estilos musicales.

-El motor del último disco, ¿es la indignación?

-Sí. En el primero, las canciones ya las tenía casi todas, algunas las había desestimado para Extremoduro. Las del segundo se hicieron todas en una misma época y pueden reflejar un momento.

-¿La época más profunda de la crisis, el colapso político...?

-Bueno, en realidad es la época en que el mundo va mal, que es desde que yo nací... Porque los problemas van a peor y todo sigue pasando delante de nuestros ojos.

-¿Sigue la actualidad política?

-Sí, un poco la sigo, aunque lleva mucho tiempo siendo aburrida.

-¿Tiene una posición respecto a Catalunya y el 1-O?

-Esto de las fronteras no me gusta mucho, pero a lo largo de los siglos esas fronteras se han hecho siempre de forma violenta y creo que en el siglo en que estamos esto ya se tendría que resolver de otra forma, ¿no? Por otra parte, parece que en los países pequeños es más fácil vivir mejor.

-Extremoduro está en suspenso. ¿Volverá el grupo?

-Iñaki [Antón] está ahora haciendo su gira con Inconscientes. Cuando terminemos nos juntaremos y a ver qué pasa. Extremoduro depende de sí mismo: si hay canciones y ganas, tendrá vida. ≡

Mucho camino por recorrer

CRÓNICA Buen debut de Chano Domínguez y Mariola Membrives juntos

ROGER ROCA
BARCELONA

A Chano Domínguez, el pianista de Cádiz que ha hermanado jazz, flamenco, copla y música latinoamericana, le conocen aquí y en la otra punta del mundo. A Mariola Membrives, cantante y actriz cordobesa, parece que le está llegando su momento, aunque aún es una desconocida para el gran público. De hecho, el viernes, mientras se sentaban y desplegaban los abanicos para pelearse con el calor sofocante del Teatre Grec,

unas espectadoras se preguntaba quién era esa cantante que debutaba con Chano Domínguez. O sea, que la apuesta del 15º Festival Sant Miguel Mas i Mas para inaugurar sus noches de agosto en el Grec era alta: el primer concierto juntos de un pianista consagrado y una voz por descubrir.

El riesgo era de por sí alto y decidieron que en el repertorio jugarían sobre seguro. Eligieron estándares de jazz, coplas, canciones populares latinoamericanas, tangos y una ranchera. Muchos títulos habituales en

el repertorio de Domínguez que, seguramente por veteranía, dio la impresión de llevar las riendas. Arrancó en solitario y apareció Membrives para cantar *Round midnight*, la pieza más icónica del jazzman de cabecera de su compañero, Thelonious Monk.

DEMENOSAMÁS // Al pianista se le veía en su salsa, pero a Membrives no tanto. Pendiente del piano, le cantaba más al gaditano que al público. Quizá el estándar de jazz no es su mejor arma, quizá el escenario y los galones de Do-



Mariola Membrives, en el Teatre Grec.

mínguez imponen mucho. «A ver si este otro estándar nos sale mejor», dijo luego la cantante con franqueza.

Y a medida que avanzó la noche, todo sonó más fluido. En *Vuelvo al sur*, tango de Astor Piazzola, Membrives tomó la delantera al piano y demostró cuán atrevida, a ratos hasta libertaria, puede llegar a ser. Imprimió un carácter propio, desgarrado y dramático, a *Ojos verdes*, copla sobre la que parecía que Martirio tenía la exclusiva desde su colaboración con Domínguez. Quizá con piezas abiertamente flamencas, de igual a igual, la chispa entre pianista y cantaora habría prendido aún más, pero no fue un mal inicio. Si se lo proponen, tiene mucho camino por recorrer. Hacia dónde, como pregunta la canción de la cubana Marta Valdés que sonó hacia el final, está por ver. ≡